

CONSIDERACIONES A PROPÓSITO DE AHORA, ANTES, DESPUÉS/LUEGO Y ENTONCES. TIEMPO Y ORDENACIÓN DEL DISCURSO (I. AHORA).

JOSÉ LUIS MUÑO VALVERDE
Universidad de Almería

RESUMEN: Este artículo es la primera parte de un trabajo más amplio en el que se pretenden estudiar las formas y sentidos con que se presentan en el discurso los distintos adverbios o locuciones que indican temporalidad. En esta parte tratamos de "ahora" y ofrecemos algunas reflexiones sobre las condiciones de su aparición y usos en español.

ABSTRACT: Our intention in this paper is to reflect on the use of some time adverbs (*antes/ahora/después-luego* and *entonces*) which, in certain contexts, modify their original time meaning and turn into connectors, sequencers or discourse markers. In the first part of the paper, different features connected to the existence and use of *ahora* are dealt with, signalling the original function of time coinciden-

ce between an event and the speech act. That coincidence suggests a series of nuances which show how the speaker tries to bring non current facts near his/her present time by using *ahora*. However, the mark of that coincidence implies, since the very beginning, that the contrast with a moment other than the corresponding to the time when the message has been sent, has been emphasized. Further more, it could be said, that the aim is to highlight the contrast. Acting firstly as an indication of time "confrontation" between two moments, then *ahora* acts as a link between opposite clauses, going through a clear process of grammaticalization where this adverb loses its semantic and original time values. Something similar happens to other adverbs, as it will be discussed in the second part of the paper.

Apenas toma conciencia de su posición en el mundo, repara el hombre en que nada permanece, en que al día sucede la noche y a ésta otro día que no es ni el que ya pasó ni el que está aún por venir. Observa, así, cómo se suceden los acontecimientos, cómo aparecen ahora, para desvanecerse después, formas, elementos, hechos vulgares o sublimes. Asiste a la desaparición de seres próximos o lejanos y es consciente, incluso, de los límites de su propia permanencia. Todo ello en un proceso, en una secuencia que supone siempre la sucesión *ser* ____ > *dejar de ser*. El hombre llama tiempo a ese encadenamiento (en una sola dirección) de las cosas.

Independientemente de los avances de la física o de las especulaciones de la filosofía sobre cuál sea la naturaleza del tiempo, para nuestro propósito será de provecho la exposición metodológica de É. Benveniste que, en un breve artículo de 1965¹, propone la distinción de *tiempo físico*, *tiempo crónico* y *tiempo lingüístico*. Para el lingüista francés, “El *tiempo físico* del mundo es un continuo uniforme, infinito, lineal, segmentable a voluntad. Tiene por correlato en el hombre una duración infinitamente variable que cada individuo mide de acuerdo con sus emociones y con el ritmo de su vida interior”². Es pues una “sucesión irreversible de instantes en la que el hombre, como todo lo existente, está inmerso”³. La dirección de ese encadenamiento de instantes es inevitablemente siempre la misma y, además, la secuencia de la sucesión es estable, pues, aunque nos dirigimos hacia el futuro no lo hacemos ni a la velocidad que queremos ni hacia el futuro que queremos: sólo de hoy a mañana, de mañana a pasado mañana. Por otra parte, tampoco podemos ir hacia atrás: “Nunca recobramos nuestra infancia, ni el ayer tan próximo, ni el instante huido al instante”⁴; “La vida fugitiva nunca para/ ni el tiempo vuelve atrás la anciana cara”, dice Quevedo⁵. Así pues, el hombre no puede regresar desde su *ahora* a etapas ya consumidas ni proyectarse a momentos a los que nunca llegará dadas sus limitaciones vitales, ni siquiera a los que probablemente sí accederá pero cuando, de acuerdo con el ritmo del tiempo, le corresponda, por más que a lo largo de la historia haya imaginado fantásticas máquinas con las que recorrer a su antojo esa línea de dirección única más allá de sus confines del *aquí* y el *ahora*.

1 “Le langage et la experience humaine”, en el colectivo *Problèmes du langage* [*Diogène*, n° 51, julio-septiembre de 1965], París 1966, págs. 3-13. Utilizo, sin embargo, la traducción española de J. Almela en *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI ed., págs. 70-81. Véase la clara exposición que de los presupuestos de É. Benveniste hace G. Rojo en “La temporalidad verbal en español”, *Verba*, 1 (1974), págs. 68-149, sobre todo 70-89, a quien sigo en algunos puntos.

2 Art. cit., pág. 73. Sea como fuere esa percepción del tiempo físico real suele ser subjetiva, diferente para cada individuo o para cada momento. Véase, como ejemplo, un pasaje de *La hija del Cantbal*, Madrid 1997, de Rosa Montero. La protagonista espera que los secuestradores de su marido recojan el dinero del rescate: “Yo no sé qué hizo Félix: no lo miré. Estaba concentrada en escuchar mi propia respiración y el zumbido del tiempo en mis oídos, transcurriendo a una velocidad menuda, exasperante, los segundos dividiéndose en fragmentos de segundo y arrastrándose como gusanos paráliticos unos detrás de otros [...] Al cabo de un tiempo larguísimo no pude resistirlo más y bajé los ojos hacia el lugar prohibido: demonios, aún seguía ahí la Samsonite [...] Miré el reloj: ¡Las siete y cuatro! ¡Pero cómo era posible que sólo hubieran transcurrido cuatro minutos?” (página 72).

3 G. Rojo, Art. cit., pág. 68.

4 É. Benveniste, Art. cit., pág. 73.

5 F. de Quevedo, *Heráclito cristiano*, Salmo 9, J.O. Crosby, *Poesía varia*, Madrid 1988, pp. 105.

Pero el hombre necesita organizar, objetivar ese tiempo que, en definitiva, es su tiempo, y también el tiempo de sus contemporáneos y el de quienes le precedieron y de los que le sucederán. Establece entonces unas referencias a partir de las cuales situarse. Ya no se trata del tiempo físico, sino del tiempo *crónico*⁶, esto es, el tiempo de la historia en la que nos situamos. Este tiempo cronológico "es el tiempo de los acontecimientos que engloba asimismo nuestra propia vida en tanto que sucesión de aconteceres. En nuestra visión del mundo, así como en nuestra experiencia personal, no hay más que un tiempo, éste"⁷. En ese sentido, el tiempo cronológico es un *continuum* en el que se disponen los acontecimientos, los hechos que se suceden en una comunidad, los conozcan o no todos sus miembros. En efecto, a lo largo de la vida de una sociedad determinada (compuesta por la sucesión de muchas vidas individuales) tienen lugar una serie de acontecimientos que se sitúan con precisión en una escala aceptada por todos los miembros de esa comunidad y que, a diferencia del tiempo físico, sí puede ser recorrida en las dos direcciones. Todo miembro de una determinada sociedad, de una cultura dada, puede recorrer mentalmente los acontecimientos desde el presente hacia el pasado, desde el pasado hacia el presente, e incluso puede imaginar el futuro, "organizarlo". Inevitablemente nos empeñamos en tener recuerdos y futuro. Pero para moverse en una u otra dirección hay que partir de algún punto que se tome como referencia. De este modo, las sociedades establecen un punto cero a partir del cual medir el tiempo, objetivarlo, y que es necesariamente estático. Nuestra evocación de los acontecimientos sólo nos permite situarlos *antes* o *después* de ese momento, que suele estar determinado por un hecho trascendental

6 *Tiempo crónico* traduce el sintagma francés *temps chronique*. G. Rojo propone la traducción de ese término como *cronológico*: "creo, sin embargo, más adecuado -dice- emplear «cronológico» que, además de responder exactamente a lo que con él se quiere expresar, evita las molestas asociaciones que «crónico» despierta en español. Por otro lado, aun suponiendo que estas asociaciones puedan ser evitadas pensando en su significado etimológico, la expresión «tiempo crónico» no deja de ser redundante. En cambio, «cronológico» se refiere a la medida del tiempo, no al tiempo mismo", Art. cit., pág. 71, n. 14. En efecto, *cronología* es, en realidad, 'medida del tiempo' (DRAE 92, cronología. 3. Manera de computar los tiempos). Podría hablarse también de *tiempo histórico*, porque en nuestra organización convencional del tiempo situamos los acontecimientos que así ordenados conforman la historia de la humanidad, de una nación o de un pueblo; ése es el sentido que quiere dar Benveniste al término *chronique*. Crónica, 'historia en que se observa el orden de los tiempos, del lat. *chronica*, libros en que se refieren los sucesos por orden del tiempo', DRAE 92. De todos modos, emplearemos el término *cronológico* propuesto por G. Rojo por su claridad y para no introducir uno nuevo que, por otra parte, no parece necesario.

7 É. Benveniste, Art. cit., pág. 73.

para la comunidad en cuestión, en nuestro caso, el nacimiento de Cristo. A partir de ahí, medimos el tiempo mediante una serie de unidades más o menos artificiales, pero basadas en hechos naturales (día, mes, año, siglo, hora, minuto, segundo, semana), con las que podemos cuantificar, esto es, precisar cuánto tiempo antes/después del punto cero ha tenido lugar (incluso tendrá lugar) un acontecimiento. Cuando suponemos que *En el 2005 los Juegos del Mediterráneo se celebrarán en Almería*, precisamos con exactitud ese acontecimiento, no sólo medido desde el punto cero, 2005 años d.d.C., sino también en relación con el momento en que nos situamos: faltan siete años, pues estamos en el 1997 d.d.C.

Benveniste alude a tres condiciones que debe atender el tiempo cronológico: El punto cero o punto de referencia de la medida, que es arbitrariamente determinado y necesariamente estático: *condición estativa*; la dirección de la medida en relación con el eje o punto cero, anterior o posterior: *condición directiva*; y la cuantificación de la dirección respecto del eje, cuánto antes/después, *condición mensurativa*⁸. Hablar, pues, del 12 de octubre de 1492 supone simplemente afirmar que lo que pasara en esa fecha, o esa fecha misma, se sitúa 1491 años, nueve meses y doce días después del punto de referencia, y tantos años, meses y días antes del momento en que se habla de esa fecha.

Pero debemos caer en la cuenta de que el tiempo cronológico es simplemente un registro que no implica tiempo, en realidad. Vendría a ser como el nombre que damos al tiempo pero que no implica tiempo en sí mismo. Decir 28 de julio de 1948 no significa nada por lo que a tiempo se refiere, pues puede ser el momento de la emisión del mensaje, puede referirse a un momento posterior al de esa emisión o puede aludir a un momento anterior. Porque sólo mediante otros elementos lingüísticos podemos expresar la experiencia humana del tiempo. Así, la fecha que acabamos de proponer por sí sola no nos indica tiempo. Sólo la forma verbal que la acompañará, *cumplo, cumplí, cumpliré*, o algunos otros elementos, *hoy, ayer, mañana*, la sumergen en la verdadera dimensión temporal.

A la manifestación de esa experiencia humana del tiempo mediante ele-

8 Art. cit., pág. 74. É Benveniste comenta al respecto: "Tales son las características del tiempo crónico, fundamento de la vida de las sociedades. A partir del eje *estativo*, los acontecimientos son dispuestos según la una o la otra ojeada *directiva*, o anteriormente (hacia atrás) o posteriormente (hacia adelante) con respecto a este eje, y están alojados en una división que permite medir su distancia al eje: tantos años antes o después de eje, luego tal mes y tal día del año en cuestión".

mentos lingüísticos la llama É. Benveniste *tiempo lingüístico*. El tiempo lingüístico tiene como particularidad su relación con el acto de la palabra, esto es, "que se ordena y define como función del discurso"⁹. Por otra parte, y en consonancia con lo anterior, presenta como punto cero, como eje o punto de referencia el momento mismo de la emisión del mensaje, del presente en el que el hablante se manifiesta. Pero, además, así como el eje del tiempo cronológico es necesariamente estático, por cuanto ese tiempo tiene de medida objetivadora, el eje o punto de referencia del tiempo lingüístico es móvil, por cuanto ese tiempo tiene de personal, de individual; porque "cada acto de habla constituye el punto de referencia de lo que en él se expresa"¹⁰. Y al igual que en el tiempo cronológico, en el lingüístico puede haber acontecimientos anteriores o posteriores al eje; también simultáneos. Pero hay una diferencia importante: en el tiempo cronológico los acontecimientos posteriores al eje han existido realmente, al menos hasta el momento del acto de habla que refiere ese tiempo; en el lingüístico los acontecimientos posteriores al eje (acto de habla) simplemente se prevén.

El tiempo lingüístico tiene fundamentalmente una intención *directiva*, esto es, pretende marcar la *orientación* respecto del acto de habla. Aunque es cierto que la lengua posee elementos que permiten la cuantificación, el tiempo lingüístico se encarga fundamentalmente de situar un hecho en la simultaneidad, la anterioridad o la posterioridad en relación con el eje (fundamentalmente el acto de habla, aunque no necesariamente como veremos). Con la utilización de elementos como *antes, ahora, después, vine, canto, comeré* sí expresa el hombre su conciencia del tiempo. Porque simplemente con la emisión de esas palabras se sitúa en una clara perspectiva temporal respecto de su situación actual. Pero ninguno de esos vocablos mide la distancia en relación con el eje, simplemente indican la orientación, la dirección: retrospectiva (pasado), prospectiva (futuro), o la ausencia de dirección (simultaneidad).

Analizadas las diferencias entre tiempo cronológico y tiempo lingüístico, podemos ver las interferencias y la complementariedad de ambos tiempos. Si a la frase *28 de julio de 1948* se añade *se vio un cometa*, la forma verbal *vio* (tiempo lingüístico) sitúa el acontecimiento en un tiempo anterior al acto de la emisión de

9 É. Benveniste, Art. cit., pág. 76.

10 G. Rojo, Art. cit., pág. 73.

mensaje; si, por el contrario, se dice *mañana*, 28 de julio de 1948, el adverbio *mañana* coloca el acontecimiento de que se trate en una perspectiva posterior a la del acto de habla que, por otra parte, queda claramente situado en el 27 de julio de 1948.

Esto es, la combinación de tiempo cronológico y tiempo lingüístico es habitual y añade a la simple marca directiva de éste una mayor precisión y exactitud de referencias.

Para la expresión del tiempo lingüístico (para la expresión de su experiencia del tiempo, de su tiempo individual) se vale el hombre fundamentalmente del verbo, para muchos la palabra central de las lenguas flexivas¹¹, y de un reducido número de adverbios (o frases circunstanciales de estructura bastante estable) muy relacionados en este aspecto con el verbo por cuanto, como él, determinan el sentido del acontecimiento en relación con el eje. Por sí mismos sólo indican el sentido, como el verbo: *estuve*, orientación al pasado; *estaré*, orientación al futuro; *antes*, orientación al pasado; *después*, orientación al futuro. Ahora bien, la dirección marcada por el adverbio además de precisar la indicada por el verbo, a veces de manera redundante, *antes estuve*, puede contribuir a la cuantificación, esto es, a determinar la medida, la distancia en relación al eje: *tres días antes*, *tres días después*, capacidad de la que no dispone el verbo.

Establecido, pues, en el esquema del tiempo lingüístico, un punto cero o de referencia y considerado éste como estático sólo para cada situación de discurso, fijado en el *ahora* de cada acto de habla (el *ahora* del hablante siempre existe, sea patente o no; se trate de discurso real o discurso referido¹²), se constituyen unos mecanismos lingüísticos muy precisos para su expresión, que tienen como eje el verbo, según dijimos:

11 H. Martínez, *Construcciones temporales*, Madrid, Arco Libros, 1996, pág. 11.

12 Por eso puede decirse que toda expresión de tiempo es relativa, porque se mide siempre en relación con un punto de referencia. Incluso el *ahora*, el *soy* son *ahora* y *soy* sólo en relación con el momento considerado como el *presente* del emisor del mensaje. Ocurre que algunas expresiones de tiempo son doblemente relativas porque existen dos o más puntos de referencia. *Vendré después* la orientación prospectiva de esa frase lo es en relación con el presente del emisor. *Vendré después que Juan*, la expresión es doblemente relativa pues tiene dos puntos de referencia, el *ahora* de emisor y la venida de Juan.

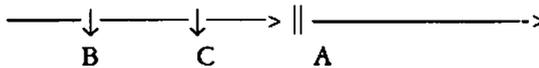
FUI	SOY	SERÉ
antes	ahora	después
hace un momento	en este momento	dentro de un momento
ayer, anteayer	hoy	mañana, pasado mañana
el año pasado	esta semana	el año que viene
hace tres años	este año	dentro de tres años
la semana pasada		la semana que viene
30 de junio de 1945	17 de agosto de 1997	30 de mayo 2005

Todos los elementos de la columna central marcan el *ahora* del discurso en relación con el que todo acontecer se mide. Los elementos de la columna de la izquierda representan siempre momentos o acontecimientos *antes* de ese eje o punto de referencia que se marque; los elementos de la columna de la derecha representan acontecimientos *después* del eje; ahora bien, para esos acontecimientos anteriores y posteriores al punto de referencia puede simplemente indicarse la dirección, *antes*, *hace un momento*, *ayer*, *anteayer* // *después*, *luego*, *dentro de un momento*, *mañana*, *pasado mañana*; puede, además, cualificarse esa orientación, *mucho antes/después*, *poco antes/después* o cuantificarse, *hace tres años* // *dentro de tres años*, *tres años antes/después*; también puede situarse en el tiempo cronológico, *30 de junio de 1945* // *30 de mayo de 2005*, anterior o posterior al eje de referencia (nacimiento de Cristo) o al momento del discurso (el 17 de agosto de 1997 es el *ahora* del discurso, en nuestro caso).

Como el *ahora* marca el punto cero es el único no cuantificable, no hay 'más o menos' ahora, como sí hay 'tres días después' o 'tres días antes'. *Entonces*, está relacionado con estos adverbios: indica la simultaneidad en un tiempo distinto del ahora, o simultaneidad en el pasado o en el futuro. Tampoco, pues, es cuantificable, no hay 'más o menos' entonces, porque es el 'ahora' en otro tiempo. Y curiosamente tampoco hay 'más o menos' luego, ni '*tres días luego', lo que marca una clara diferencia entre *después* y *luego* que, por otra parte, están muy próximos.

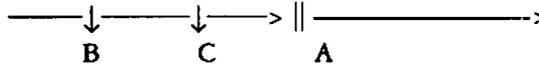
En las páginas que siguen quiero presentar una reflexión sobre el comportamiento de algunos de esos elementos adverbiales, precisamente los más ambiguos porque solamente marcan la dirección sin precisión ninguna en prin-

Lo propio ocurre con *después*, que puede acompañar a un tiempo pasado cuando es doblemente relativo, pues marca en el pasado un acontecimiento posterior a otro también pasado (estructura muy frecuente en el discurso narrativo), *después se hundió el barco*:



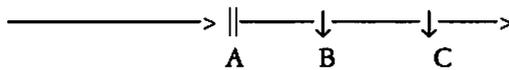
(A: acto de habla; B: pasó tal cosa; C: acontecimiento que se produjo después de B, *se hundió el barco*).

Naturalmente, *antes* puede también referir un acontecimiento pasado respecto al acto de habla y, además, anterior a otro hecho también pasado, *yo fui antes que tú*. Ya no es simplemente que 'he ido *antes* del acto de habla', sino que además se añade otro punto de referencia:



(A: acto de habla; B: *yo fui*; C: *tú fuiste*).

Y lo mismo ocurre con *después*, que puede indicar un hecho posterior al acto de habla pero, a su vez, posterior a otro acontecimiento, *iré después que tú*.



(A: acto de habla; B: *tú irás*; C: *yo iré*)

Como puede comprobarse, al igual que en el espacio no hay arriba o abajo, ni derecha o izquierda si no es en relación con un punto de referencia, aunque sea fijado arbitrariamente, tampoco en el tiempo hay antes ni después, a no ser en relación con un punto, fijo y arbitrario en el tiempo cronológico, móvil y no tan arbitrario en el tiempo lingüístico.

Voy a tratar, en la primera parte de este artículo de las condiciones de aparición y uso del adverbio *ahora*, que tiene como función originaria precisamente indicar la concurrencia temporal de un acontecimiento con el acto de habla.

AHORA¹⁴

Desde su vivencia momentánea, el hablante sitúa los acontecimientos en la línea temporal que viene del pasado y se proyecta hacia el futuro en una perspectiva fundamentalmente doble *antes* —> *después*. Todo lo que no es ni *antes* ni *después* es *ahora*. Y por mucho que ese ahora sea en verdad sólo un instante que enseguida va a dejar de ser, como veremos, se proyecta hacia el futuro o se demora en el pasado dentro de unos límites que suponen el ámbito de lo que el hablante quiere considerar como su 'actualidad'.

De todos modos, como venimos afirmando, *ahora* indica fundamentalmente la coincidencia del acto de habla, del punto cero, con otro acontecimiento. Esto es, *ahora* es el índice que señala que ese acontecimiento se produce en el momento de la emisión del discurso, aunque ese discurso no sea real, sino referido desde otro *ahora*, desde el *ahora* de un narrador. *Ahora* es, pues, el no pasado y el no futuro; no indica, por ello, la orientación de acontecimiento alguno, sino la situación de ese acontecimiento. Es a partir del *ahora* desde donde *antes* o *después* marcarán la dirección o el sentido de los acontecimientos; por esto es por lo que decimos que es como el 'no tiempo' o 'no época'. De hecho, cuando deseamos que "se detenga el tiempo", lo que pretendemos es que el presente, el *ahora* se perpetúe, esto es, que no se convierta en tiempo, ni pasado ni futuro, en antes ni después.

En este sentido, marcar ese 'no tiempo' con *ahora* puede parecer redundante, sobre todo cuando se añade a una forma verbal que indica precisamente lo mismo, esto es, que no indica dirección alguna, el presente¹⁵. En el discurso, en el acto de habla, el *ahora*, punto cero, punto de referencia, se supone. Y si es cier-

14 Procede del lat. HAC HORA, 'en esta hora', 'en este momento'. Con ese sentido se atestigua desde los orígenes del idioma con la forma *agora*. Hacia fines de la Edad Media empieza a aparecer como *ahora*, forma que acabará prevaleciendo. Pero todavía en el siglo XVII se usan *agora* y *ahora* incluso en un mismo autor, por ejemplo, en *El Quijote* o en *Guzmán de Alfarache*. Véase J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos 1980, s.v. *hora*. Sobre la etimología de *agora*, *ahora*, véase también R.J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua española*, Bogotá 1995, tomo I, 290a.

15 "[el presente] señalado por la coincidencia del acontecimiento y del discurso, es por naturaleza implícito. Cuando es explicitado formalmente es por medio de una de esas redundancias frecuentes en el uso cotidiano", É. Benveniste, Art. cit., pág. 77; "En ciertos casos, las indicaciones proporcionadas por estos dos tipos de elementos [verbo y adverbio] son redundantes; en otros, aún estando orientados en la misma dirección, el adverbio concreta de algún modo la indicación vectorial del verbo; finalmente, las dos orientaciones pueden resultar aparentemente contradictorias", G. Rojo, Art. cit., pág. 85.

to que con frecuencia los adverbios de indicación de la dirección pueden parecer redundantes (al decir *lo hice*, se supone que es *antes* del acto de habla, en *lo haré* se supone que es *después*), *ahora* parece el más redundante de todos, porque *antes* puede sustituirse por *ayer*, o *después* por *mañana*, ya no tan redundantes.

La simple indicación de la coincidencia sin ningún otro matiz es poco frecuente porque, al menos, el *ahora* además resalta esa simultaneidad del acontecimiento con el acto ilocutivo; de hecho, cuando esto ocurre, el verbo a que acompaña *ahora* suele tener sentido de actividad en curso y es frecuente que pueda desarrollarse como una perífrasis con sentido cursivo:

–Grandes tuertos me tiene mio Cid el de Bivar,/ dentro en mi cort tuerto me tovo grand./
firiom' el sobrino e no_m' lo emendó más; *ahora* córrem las tierras que en mi empara
están. (Mío Cid, 961-964) ['ahora me está corriendo las tierras']

¿Non caras *ahora* mi tribulación,/ que en alto nin baxo non fallo abrigo? (Revelación, 8cd)
['¿no estás viendo ahora..?']

E aquel anno de que nos *ahora* fablamos [...] enuiaron un dia por el (PCG I, 164b42) ['de
que ahora estamos hablando']

E maté ayer este puerco que *ahora* comemos e cortéle la cabeça (Zifar, 68) ['que ahora esta-
mos comiendo']

Por cierto, los gloriosos santos, que se deleytan en la visión divina, no gozan más que yo
ahora en el acatamiento tuyo (Celestina, I) ['estoy gozando'].

Si mi madre me viera por dentro, no tendría esos temores con que *ahora* se mortifica (La
Regenta, 218) ['con que ahora se está mortificando'].

–¡Ay, *ahora* qué mareo me entra, tú (Jarama, 229) [en frases de este tipo es más habitual
la perífrasis 'me está entrando']

De hecho, es frecuente la combinación de *ahora* con perífrasis de *estar* + *gerundio*, sobre todo en la lengua moderna:

¿Sabes lo que estoy deseando *ahora*? (Fortunata, 487)

Figúrate. *Ahora* está contando que ha visto un proyectil.. (Fortunata, 524)

–A mí lo que me está aburriendo *ahora* es que éstos no bajen de una vez y comamos
(Jarama, 90)

–Precisamente lo estaba diciendo *ahora* (Jarama, 196)

–Oye, palabra que *ahora* me están entrando ganas de llorar (Jarama, 275),

Como puede comprobarse, la supresión del adverbio en los pasajes que acabamos de presentar apenas modificaría el sentido de los mismos, ya que se trata, simplemente, de indicar con el mismo una coincidencia que ya la aporta el tiempo verbal, con mayor claridad en los casos de perífrasis. Pero estos casos no son los más abundantes. Por ello debemos preguntarnos si realmente la tan frecuen-

te utilización de *ahora* en el discurso con formas de presente de indicativo responde solamente a la intención de indicar coincidencia del acontecimiento con el discurso y no es otra cosa que “una de esas redundancias tan frecuentes en el uso cotidiano”, o se trata de algo más, pues la coincidencia del acontecimiento y el acto del habla ya viene indicada por la forma verbal de presente. Otra cosa será cuando *ahora* se una a otros tiempos verbales.

Así, solemos decir sin más “no veo a mi hermano”, “voy con prisa”. El *ahora* está implícito en *veo* o *voy*. Por ello debemos analizar si la aparición de *ahora* en esas frases es simplemente redundante o aporta alguna significación o matiz nuevo. Porque “ahora no veo a mi hermano” o “ahora voy con prisa” ya no son frases de indicación tan lineal como las mismas cuando *ahora* no se emite. Si analizamos esas frases y otras muchas del discurso real o literario observamos importantes matices con la aparición de *ahora + presente*: el primero que debemos destacar es el énfasis con que se pretende marcar, mediante el adverbio, el tiempo del acontecimiento, esto es, no sólo se trata de indicar una acción, sino de resaltar el momento, ése y no otro, en que aquélla tiene lugar, hasta el punto de que, a veces, lo que parece quererse resaltar es, precisamente, el ahora:

Ahora sí que nos podemos acostar. ¡Qué susto hemos pasado! (Fortunata, 706)

Ahora sí que gusta el sol, —dijo Paulina (Jarama, 54)

¿Qué me dices del Rey que hemos traído? *Ahora* sí que vamos a estar en grande (Fortunata, 752)

—¿No subes?

—No, *ahora* no puedo (Regenta, 161)

¡Qué bien me encuentro *ahora*! (Fortunata, 564)

Ahora es cuando comienzo yo a disfrutar (Jarama, 80)

Es igual, hombre, *ahora* no tengo ganas de levantarme (Jarama, 41)

Agora non puedo contigo alongar, / ca non he lugar nin tengo sazón (Revelación, 11a)

—Mirá que tengo marido.

—Pues no está *agora* aquí para que nos vea (Lozana, 230)

Ahora no está en casa. Yo le diré lo que vuestra señoría manda (Sta. Teresa, Carta 14)

Señor, ya lo sé; mas voy *agora* de prisa. Otro día habrá (Lozana, 302)

Adios, Severiana... *Ahora* no me puedo entretener contigo. Luego hablaremos (Fortunata, 555)

En verdad, hermano, que no hay qué daros, no lo hay *ahora* (Guzmán, 399)

Quiero hablar con usted. En mi despacho. *Ahora* (Película)

¿Fuma usted?

Gracias, *ahora* no fumo (Jarama, 340)

Aunque, en general, pueda parecer que la presencia de *ahora* en las frases anteriores es simplemente redundante, que indica sólo la coincidencia de los acontecimientos en cuestión con el momento discursivo, no es así; en todas ellas la supresión de ese adverbio modifica notablemente la intención comunicativa del hablante. En todas ellas lo que se quiere señalar por encima de todo no es tanto el acontecimiento, sino que éste se desarrolla 'precisamente' en el momento de la emisión del mensaje y no en otro; lo que importa, pues, es el adverbio. En la última de ellas se supone incluso que el interrogado *antes* sí fumaba; si de la respuesta se suprime *ahora*, podría suponerse que no ha fumado nunca. Es frecuente este sentido en frases del tipo "–Papá, dame dinero –*Ahora* no", en que el padre no niega tanto al hijo lo que le pide, cuanto le indica la inoportunidad del momento de la petición. Además, el adverbio proporciona a la frase un énfasis claro, una afirmación rotunda del momento, que queda realzado, tematizado, en contraste con otros momentos. Por ello no es casual que en numerosas ocasiones el adverbio encabece la oración o frase. Ahora bien, en la mayoría de estos casos no se alude a otros momentos, aunque la inferencia es patente en todos ellos.

Por eso, en muchas ocasiones, ese contraste del momento del acto discursivo con otros momentos (tanto *antes/ahora* como *ahora/después*) se marca explícitamente, bien mediante la oposición de tiempos verbales (*pasado/ agora* + *presente*), bien mediante la aparición de adverbios enfrentados:

pasado/ ahora + *presente*

ta' mal ora fuest nado! que tu *fueste* tan rico, *agora eres* mesquinu (Disputa del Alma y el Cuerpo, 25-26)

En vida *trasqui* gran avaricia, / *óvila* por amiga a bueltas con cobdicia; / por esso *so puesto agora* en tal tristicia (S. Millán, 250abc)

e *camio* el nombre e *llamol* Cezar Augusta, a la que *agora dizen* Çaragoça (PCG I, 6b28)
non *quise* comer tozino, *agora soy* escarnido (LBA, 767d)

adverbio de anterioridad/ ahora + *presente*

Predomina la contraposición *antes/ahora*, pero son frecuentes otros adverbios de anterioridad frente a *ahora*:

antes fu minguado, *agora* rico só" (Mío Cid, 2494)

Los que *ante* eran solos, son *agora* casados (LBA, 1316a)

¡Estás *guapísima!*... Estás *ahora* mucho mejor que *antes* (Fortunata, 711)

Y *ahora* tú nos vas a llevar a donde nos ibas a llevar *antes* (La hija, 299).

bueno, la cuestión es que *antes* eras un poquito beata y *ahora* lo eres menos, ¿no? (Val.Es.Co, 101)

los ligures que trayen los cabellos luengos *en otro tiempo e agora* cercenados (PCG I, 68a47)
Fiziemos *fasta aqui* lo que fue de piedat, fagamos *agora* lo que nos conseia la fambre (PCG I, 135a39)

E si grandes maravillas paresçieron y *aquel día*, muchas más paresçen y *agora*, segunt cuentan aquellos que lo vieron (Zifar, 213)

señora, lo que vos dixes *estonçe*, eso vos digo *agora* (Zifar, 359)

ahora / después

Así como en la contraposición del ahora con el pasado era frecuente el simple enfrentamiento de un tiempo en pasado y un presente asistido por el adverbio, en la contraposición del ahora con el futuro apenas se encuentran secuencias en las que frente al presente sólo aparezca un verbo en futuro del tipo "No puede ser *agora*; verná tiempo, como te dixes, para que lo sepas e lo oyas" (Celestina, VII); son mucho más habituales las construcciones en que el futuro va acompañado un adverbio de posterioridad:

Esto fechas *agora*, ál faredes *adelant* (Mío Cid, 896)

Agora avemos riqueza, más avremos *adelant* (Mío Cid, 1269)

después reñiremos, comamos *agora* (Celestina, VIII)

No le arriendo la ganancia. El amancebamiento *ahora*; *después* la prostitución, el abismo (Fortunata, 711)

¿Eh? No, gracias, Mely, *ahora* no. *Luego*, más tarde, ¿te parece? (Jarama, 121)

Mira, *después* me lo preguntas, tú. *Ahora* hay que levantar el campo y trasladarlo allí todo (Jarama, 287)

Tranquilízate *ahora*, que *mañana* hablaremos (Fortunata, 572)

Es también habitual la oposición de *ahora* (el presente) y *nunca*, *siempre*:

Agora es mi tiempo o *nunca* (Celestina, IV)

¿Qué diremos a esto? ¡*Nunca* haber sentido ratones en esta casa sino *agora*! (Lazarillo, 123)

Atrévete, atrévete con la verdadera virtud; *ahora* o *nunca* (Regenta, 192)

—¿Allí es donde vive *ahora*? —*Siempre* (Jarama, 94)

—ah, por el campo de fútbol: ¿allí es donde vive él *ahora*?

—*Siempre* (Val.Es.Co, 94)

Es decir, con frecuencia la aparición de *ahora* en el discurso parece indicar algo más que la mera inclusión del acontecimiento en el ámbito de aquél, a saber, el énfasis del momento, el contraste con otros momentos, estén expresados o no; incluso, en ese contraste, la crítica insinuada, la 'queja' ante el cambio *antes/ahora*. En una reciente polémica sobre el control de los medios de comunicación, José María Asensio, presidente entonces de Antena 3, denunciaba una campaña de desprestigio contra su persona por parte del portavoz del Gobierno, Miguel

Ángel Rodríguez. Éste, tras unos días de polémica en la que negaba tal campaña, acaba declarando que es Asensio quien pretende desprestigiarlo a él. En *El Correo de Andalucía* (27/5/97) la noticia se recoge bajo el siguiente titular: "Rodríguez dice *ahora* que fue Asensio quien le amenazó con desprestigiarle". Ese *ahora* es mucho más que temporal, es mucho más que un contraste con *antes*. Podría, incluso, no haberse utilizado si no tuviera una intención muy clara: la insinuación, por parte del periodista, de una cierta 'incredulidad' ('si fuera así debería haberlo dicho en su momento'), e incluso una cierta sorpresa o reproche.

Este sentido de reproche parece desprenderse de las palabras de Dido y de Garaöa en los pasajes siguientes, en los que es precisamente el adverbio *ahora*, en contraste con lo que puede esperarse, el que acentúa esa sensación de queja:

Busqueste por el mundo tierra, e fallastela qual tu la auias mester; e *ahora* desamparas la e uas buscar otra que no sabes qual la fallaras (PCG I, 40a21)

Ayudéte con algo, fué grand tyempo tu ama;/ Consséjasme *ahora* que pierda yo mi alma (LBA, 1355cd)

Reproche, pero en este caso lleno de ironía, que reaparece en el siguiente pasaje de *La lozana andaluza*: "¡Se pasan dos meses que no me dice: ¿qué tienes ahí? y se quiere *ahora* hacer el gallo!" (Lozana, 238).

A veces, la aparición de *ahora* indica realmente la permanencia del acontecimiento, por lo que se asemeja al valor o sentido de *todavía*, adverbio con el que algunas veces se combina:

Oria, fuelga en tu lugar,/ non es *ahora* tiempo por en naves entrar" (Sta. Oria, 162d)

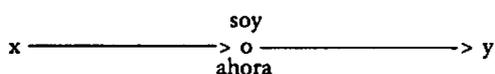
Porque no es vuestro de lo saber *ahora* quién só yo" (Zifar, 124)

nin te cunple *ahora* desirme esos mandados (LBA, 742d)

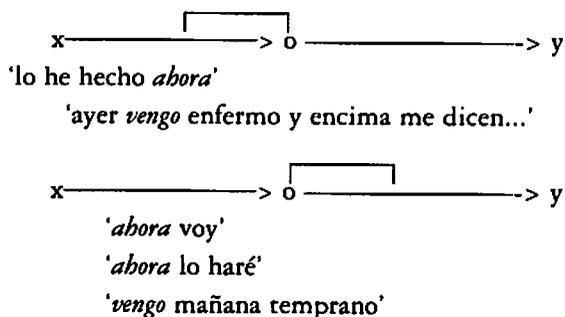
Calla, calla; que *ahora* estás *todavía* en el calor de la disputa. Déjate que la cosa se enfríe y después hablaremos (Jarama, 186).

Pero, como hemos apuntado antes, el *ahora* del hablante es demasiado fugaz y por ello se desliza hacia el pasado próximo y se proyecta hacia el futuro cercano al igual que lo hace el tiempo presente, y ambos se combinan en ese sentido, sobre todo para expresar una acción ya pasada o aún futura pero muy cercanas al mismo acto de habla.

En la línea que transcurre del pasado hacia el futuro, el presente responde, hemos comentado, al 'no tiempo'. Entre los adverbios ese punto lo representa fundamentalmente *ahora*:



Basta un instante para pasar de la posición *y* a la posición *x* y ese punto lo representa el presente, el ahora. Pero con frecuencia, el presente, el ahora traspasan los estrictos límites del punto *o*¹⁶:



De modo que *ahora*, combinado incluso con formas verbales de presente, traspasa, generalmente hacia el futuro, los estrictos límites del punto *o*; bien es verdad que suele tratarse de un futuro que pretende acercarse, precisamente por medio del adverbio, al momento del discurso:

Una fabla lo dize que vos digo *ahora* (LBA, 111a)

Adiosito. *Ahorita* vuelvo (Regenta, 89; en boca de un indiano)

Espera. A ver lo que hace *ahora* (Jarama, 111)

Sí, guapa, *ahora voy*. Cojo la copa (Jarama, 200)

Ahora nos traen un poco de vino (Jarama, 209)

[uno de los interlocutores se marcha y dice:]

ahora vengo ¿eh? (Val.Es.Co, 161)

[Un helicóptero de la Dirección General de Tráfico sobrevuela a unos excursionistas que comentan:]

-*ahora* nos cogen

-*ahora* dicen cuatro incendiarios en los bosques del Saler, tío (Val. Es.Co, 62)

[Unos estudiantes hablan de unos apuntes que van a intercambiar:]

-si están en la estantería, sólo hay que ir

-pues vale, *ahora luego* vamos (Val.Es.Co, 97)

En estos casos, *ahora* es '*después* de que yo haya hablado', no '*mientras estoy*

16 Véase J. Bouzet, "Le gérondif espagnol dit «de postériorité»", *BHi*, LV (1953), pág. 357, en que aplica este esquema al gerundio, al que considera punto *o* en relación con el participio, *x*, y el infinitivo, *y*. Es frecuente la combinación de *ahora* con el gerundio, porque tanto el presente, como el gerundio, como el *ahora*, representan ese punto *o* que marca la transición del punto *y* al punto *x*, esto es, el paso de lo que 'aún no es' a 'lo que ya no es', a través de lo que 'ahora es' o, mejor, 'ahora está siendo'.

hablando'. Esto es, se trata de acercar el futuro al presente, o de prolongar el presente hacia el futuro inmediato. A este respecto es muy esclarecedor el último pasaje transcrito, pues el interlocutor, en una primera intención propone ir por los apuntes 'enseguida' y por ello dice "ahora". Pero pensando que esa inmediatez puede demorarse, rectifica y, sin solución de continuidad, dice "luego".

Se da algún caso de *ahora* con presente en que se pretende lo contrario, con *ahora* pretende un cierto alejamiento del presente del discurso:

- ¡Qué pasa -dijo-, qué le pasa a esa chiquilla, Sonsoles?
 - Nada, nada, que está nerviosa.
 - Y ¿por qué está nerviosa?
 - Yo qué sé. Dice... bueno, *ahora* te lo cuento"
- (El fulgor y la sangre, 30)

Es como si dijera, 'dentro de un rato, cuando pueda, luego te lo cuento; *ahora* no puedo porque ella está delante'

A veces el *ahora* + *presente* con orientación al futuro tiene un claro valor imperativo en muchos contextos del tipo:

Ahora enjuagas la falda y la pones al sol, que se te seque (Jarama, 62)

Pero con esa finalidad es mucho más utilizada desde nuestros primeros textos la combinación de *ahora* + *imperativo*, en la que el adverbio aporta el sentido de inmediatez:

"Elena la cato/ de su palabra la son sano,/ grauemiente le respuso,/ *agora* oyd como fabró" (Elena y María, 7-10)

Respóndeme *agora* a esto que te digo (Revelación, 8a)

Pues id *agora* -dixo el infante- con esta mi mandadería al rey de Brez (Zifar, 348)

Agora, pues, come, pecador, que si a Dios place, presto nos veremos sin necesidad (Lazarillo, 140)

Dejáme *agora* hacer, que no parecerá que os toco (Lozana, 230)

Y *ahora* suéltame, rico, que hace mucho calor (Jarama, 132)

Hale ya [] *ahora* retírese de aquí todo el mundo y tengamos la fiesta en paz (Jarama, 314).

Sin embargo, el *ahora* con dirección de futuro se une, como era de esperar (aunque parezca que el estatismo del adverbio y el sentido de esas formas entren en contradicción) con mucha frecuencia a formas verbales de futuro y perífrasis con sentido progresivo:

¿Qué faré *agora*, catiua?, (S.Mª Egipciana, 470)

todos vienen en uno, *agora* llegarán (Mío Cid, 1504)

¿qué faremos nos *agora*? (Apolonio, 272c)

así como lo fizo segunt *agora* oiredes (Zifar, 58, *passim*; y en todos los textos)

Cavallero desventurado, dolor grande te verná *agora* (Zifar, 134)

yo te sacaré en salvo *agora* por la mañana (LBA, 409c)

Agora nos gozaremos juntas, *agora* te visitaré, vernos hemos en mi casa y en la tuya (Celestina, XVII)

Señora, sí, y mi marido será *agora* aquí, *de aquí a pocos días*, y en este medio querría... (Lozana, 207)

Podemos observar, en este último pasaje, cómo Lozana anuncia la inmediata llegada de su marido, dice por eso “será *agora* aquí”, pero no está casada y debe rectificar, “de aquí a pocos días”.

Ahora –dijo– nosotros te ayudaremos, empujando desde aquí abajo (Regenta, 281)

¿Dónde dejamos las bicis?

Ahí fuera de momento; *ahora* nos lo dirán (Jarama, 21)

Ahora veremos si hay desperfectos (Jarama, 21)

Así como la combinación de *ahora* + *futuro* es muy habitual en los textos de todas las épocas, la unión de ese adverbio con perífrasis de sentido futuro es sólo habitual en los textos modernos, si bien en *El Quijote*, por ejemplo, aparece en algunas construcciones de valor obligatorio:

pero pensar que hemos de volver *ahora* a las ollas de Egipto (Quijote I, XXII)

Mas lo que *ahora* se ha de hacer es dar orden como sacar á vuestro amo de.. (Quijote I, XXVI)

Vamos *ahora* á rapar estas dueñas (Quijote II, XLI)

Ahora –le decía– vas a tener un muchacho (Fortunata, 466)

¿De qué va usted a vivir *ahora*? (Fortunata, 547)

Ahora va a aparecer la zapatilla, verás cómo aparece (Jarama, 280)

A éstos, a éstos es a quienes *ahora* va a dolerles (Jarama, 317)

Habrà que verlos *ahora* cuando suban, las caras que traigan (Jarama, 320)

Pues creo que *ahora* lo van a poner mejor (Jarama, 98)

¡Vamos! ¿Es que nos va usted a regalar la casa *ahora*? (Jarama, 146)

Con la misma dirección de futuro, se combina *ahora* con el imperfecto de indicativo, con el condicional o con formas de subjuntivo para acentuar el sentido potencial u optativo de las mismas. De nuevo el adverbio indica el intento del hablante de acercar ese futuro a su presente. En los dos pasajes de *Roncesvalles* que citamos a continuación la fuerza expresiva de la combinación se acerca a *ojalá*:

Con tal duelo estó, sobrino, *agora* non fués bivo (Roncesvalles, 78)

¡*Agora* ploguiés al Criador, a mi sennor Jesuchristo, / que finase en este logar, que me levase contigo! (Roncesvalles, 79-80)

e conuenga me que sea y *agora* tu cauallero (PCG I, 67b30)

¡O si viniessedes *agora*, Hipócrates e Galeno...! (Celestina, I)

Que *soltaran ahora* en este cuarto todos los gatos y perros que nos comimos en la guerra. Me sabían entonces mejor que me sabe hoy la carne de vaca (Jarama, 48)
No andaba conmigo todavía. *Que lo supiera yo ahora* -amagó con la mano-. Se iba a enterar (Jarama, 213)
pero sabe Dios que este esfuerzo que lo dexaría *ahora* si ser pudiese sin mala estancia (Zifar, 349)
Mi vida diera por menor precio, que *ahora* daría este manto raydo é viejo (Celestina, VI)
¿Qué dieras *ahora* por verte libre? (Guzmán, 449)
Deviémos bien *ahora* aquel día dubdar (Loores, 174a)
Si por verte contenta firmaba yo *ahora* un contrato de catarro vitalicio (Fortunata, 531)
Eso será. Pues lo que es yo, me *comía ahora* un bocadillo de lomo de los de aquí te espero (Jarama, 178)
Te íbamos a ganar de todas todas ¿No comprendes? *Ahora no metías un tejo* ni por esa ventana (Jarama, 186).

En algunos contextos en la combinación de *ahora* con futuro o con una perífrasis con ese sentido, está implícita una oración anterior de la cual la encabezada por el adverbio parece ser la consecuencia y éste el conector entre ambas expresiones; *ahora* parece ser el enlace que marca la relación de causalidad más que la temporalidad del momento. Así, ante una acción que nos parece reprobable decimos *ahora te vas a enterar, ahora verás*. Con el adverbio, que aquí tal vez no lo sea tanto, parece enfatizarse una reacción a una acción anterior de otra persona. *Ahora* no parece fundamentalmente temporal sino la marca de la causalidad, algo así como *por eso te vas a enterar*. En frases de ese tipo, si se suprime el adverbio el vínculo con lo anterior se debilita, hasta desaparece; la relación causa/efecto deja de existir. A ese sentido parece contribuir el adverbio en los pasajes siguientes:

Traidor, usurario de mala conciencia, / *ahora* veredes lo que fazer suelo (Danza)
Me alegre; *ahora* veréis lo que es bueno (Regenta, 235)
No me muevo de aquí -pensé mirando a la mesa- *Ahora* veréis lo que es canela (Fortunata, 588)
Al fin te he cogido..., ¡ah buena pieza! *Ahora* me las pagarás todas juntas (Fortunata, 710)
Ahora veréis lo que es bueno (Jarama, 144)

El paso hacia la gramaticalización de *ahora* es, en estos casos, notable.

Aunque con menor frecuencia y mayor restricción de sentidos, *ahora* extiende también su ámbito a acontecimientos pasados combinándose con esos tiempos verbales, fundamentalmente el pretérito perfecto (ante presente, para Bello) y el indefinido. Esta combinación, muy frecuente en los textos antiguos, va perdiendo frecuencia de uso, y en la lengua actual, hablada o escrita, se utiliza con bas-

tantes limitaciones. Se trata, en este caso, de acercar algo ya pasado al presente del hablante:

Agora as un santo omne enbiadol e non oso tornar Recabdo (S.Mª Egipciana, 981-82)

Ay, mi fija, que yo por uos muria, / *agora he perdido* la cuyta que auia (Apolonio, 544bc)

E *agora* he pensado de cómo nos desfaga de quanto avemos (Zifar, 299)

Agora hame traydo la fortuna a tal estado (Celestina, IX)

Aquella marfuza me lo ha dicho *agora* (Lozana, 285)

Vos *agora* llegastes e nós viniemos anoch (Mío Cid, 2048)

pero, señora, si yo vos erré en me atrever a vos dezir estas cosas que vos *agora* dixes, ruegovos que me perdonedes (Zifar, 334)

No, por mi vida, señor, que *agora* pasé yo por allí y no la vi (Lozana, 220)

Chico, entonces tú a lo que has venido *ahora* al río es a pasarlo mal (Jarama, 179)

De hecho, en muchas de estos pasajes, *ahora* + *tiempo pasado* viene a ser equivalente a las perífrasis del tipo *acabar de* + *infinitivo*, que también se utilizan: “*Ahora acaba de sacar* aquí en Avila de una persona tres legiones de demonios” (Sta. Teresa, Carta 48)

Consciente el hablante de que su *ahora* se ha extendido fuera del ámbito real de su presente, a veces lo explica de diversas maneras:

E estos pueblos que *diremos agora daqui adelan*, son los que... (PCG I, 78b15)

Si les parece mucho rigor no comer carne, puédesse fundar como está uno [un convento] que *ahora el día de Ramos se fundó* en Malagón (Sta. Teresa, Carta 11)

Esta carta de Santa Teresa está escrita el 28 de junio de 1568, fecha ya bastante alejada del domingo de Ramos; sin embargo, ella la aproxima hasta su presente mediante el empleo del adverbio *ahora*.

mi mujer *ha dejao agora hace poco* de fumar (Val.Es.Co, 165)

Bueno, pues *ahora, de unos días a esta parte*, le *ha dado* porque no se lo llamemos [un mote], ya ve usted (Jarama, 161)

El *ahora* del hablante de *El Jarama* es, en el contexto en que se produce ese discurso, ‘de unos días a esta parte’.

Así pues, vemos cómo, mediante el empleo de *ahora* combinado con diversas formas verbales, el hablante trata de acercar el futuro o el pasado a su presente; pero ese presente muestra unos límites poco precisos. Para Santa Teresa, por ejemplo, su presente se extiende varios meses hacia el pasado; para el interlocutor de *El Jarama*, es ‘de unos días a esta parte’; y para el narrador de la *Primera Crónica General* su *ahora* abarca incluso ‘*daqui adelan*’.

Pero, a veces, cuando traspasa los estrictos límites de su *ahora* en sentido negativo (hacia el pasado) o en sentido positivo (hacia el futuro), lo que pretende

es resaltar la proximidad con el presente, que el futuro o el pasado sean, en realidad, el ahora; y lo hace mediante la fórmula *ahora mismo*. Porque ahora es ahora, no hay 'más o menos ahora', como hay 'poco o mucho antes', 'poco o mucho después'.

Pero debe señalarse que es ésta una fórmula moderna. No se encuentra en los textos antiguos. En *El Quijote*, por ejemplo, no aparece¹⁷. Sin embargo, la necesidad de marcar especialmente la proximidad de un hecho futuro o pasado al momento del discurso ha debido de sentirse siempre, y para ello se ha utilizado la combinación de *ahora* con otros adverbios, antes de que se generalizara su unión a *mismo*:

Bien vos avisé/ que aquí abriádes por fuerça llegar/ en esta mi dança, en que vos faré/ *ahora aína* un poco sudar (Danza)

porque con dos que *ahora presto* entrarán [...] estaremos aquí veinte y dos (Sta. Teresa, Carta 72)

Con todo eso -respondió don Quijote-, tomara yo *ahora más aína* un cuartal de pan ó una hogaza... (Quijote I, XVIII)

pero, con todo eso, querría que vuestra merced me sorbiese una duda que *ahora en este punto* me ha venido á la memoria (Quijote II, VIII)

y *ahora en este punto* acaba de venir por ellas (Quijote II, XLV)

Es, no obstante, *ahora mismo* el medio que se utiliza con más frecuencia en la lengua moderna para señalar la pretensión de coincidencia de un acontecimiento con el momento del discurso, aunque tal pretensión coincidencia sea tan sólo el resultado de un deseo, un mandato, etc. Aparece en varios tipos de estructuras:

Con *presente* con valor futuro:

Hay café. Te lo pongo *ahora mismo* (Jarama, 15)

Ahora mismo te lo explicamos, es muy fácil (Jarama, 72)

Bueno, pues *ahora mismo* vamos (Jarama, 80)

Tranquila, Lolita, *ahora mismo* la encuentran (Jarama, 300)

17 En *Fray Gerundio de Campazas* encontramos en alguna ocasión ese sintagma: "No puedo ponderar cuánto me estomacó, moviéndome una náusea, que aun *ahora mismo* me está causando arcadas y bascas" (pág. 181); "Aturdido estoy, padre fray Blas, de lo que acabo de oírle, tanto, que aun *ahora mismo* estoy dudando si me engañan mis oídos, o si sueño lo que oigo" (pág. 247). En estos casos se puede observar que el sentido de *ahora mismo* no es el que estamos tratando. Se combina con perífrasis de *estar - gerundio*, e indica claramente la permanencia, 'todavía', 'incluso ahora'. No se trata, pues, de un futuro o un pasado traídos hasta el presente del hablante, sino de resaltar la permanencia de un acontecimiento.

Con *presente* con valor de imperativo:

Ahora mismo lo sueltas o verás (Fortunata, 820)

Toma tu tartera. Y *ahora mismo* te pones a comer (Jarama, 94)

Lo sueltas *ahora mismo* o te dejo caer (Jarama, 307)

¡Mira, quítate eso, y *ahora mismo* acompaña al señor juez –le dijo la Aurelia–.

¡Zumbando! (Jarama, 331)

Con imperativo:

¡Oye, niña! Levántate *ahora mismo* si no quieres que me vaya a hacerlo yo (Jarama, 138)

Confíesate aquí *ahora mismo* con nosotros (Jarama, 179)

[] Quita esa mano *ahora mismo*, majadero (Jarama, 184)

[] ¡Repórtese *ahora mismo*! No me obligue a tomar una medida (Jarama, 313)

Con futuro, potencial (hipotético):

[] A mí, ya ves, *ahora mismo* me gustaría encontrarme sentada en el borde de aquel precipicio (Jarama, 198)

Con imperfecto (con valor de futuro; condicional):

Agradece que estamos en la calle, que si no, *ahora mismo* te daba un par de repelones (Fortunata, 485)

De eso firmaba yo un documento *ahora mismo* (Jarama, 300)

De buena gana me acercaba yo *ahora mismo*, a ver si me hacían un sitio (Jarama, 86)

Con perífrasis:

¿Cómo locura? *Ahora mismo* te vas a vestir (Regenta, 183)

Ahora mismo, voy a verle *ahora mismo* (Regenta, 651)

Te lo voy a comprar hoy mismo, *ahora mismo* (Fortunata, 552)

¡Y qué vasazo de agua me voy a meter *ahora mismo*! Como una catedral (Jarama, 21)

¡Pero Juanito...! Bájate de ahí inmediatamente! ¡Y ya estáis volviendo *ahora mismo* los tres para acá! ¡Pero volando! (Jarama, 211)

Y usted no se ría; que *ahora mismo* lo voy a hacer pasar (Jarama, 171)

Además, va usted a darme su nombre *ahora mismo*, señorita (Jarama, 313).

Con *ahora mismo* casi siempre se indica una orientación futura, pero tan próxima, tan inmediata al acto de habla que suele, y puede, considerarse como presente. Hasta el punto de que el *ahora mismo* suele interpretarse como 'inmediatamente', esto es, 'en cuanto acabe de hablar' o 'a la vez que estoy hablando'.

Con mucha menor frecuencia *ahora mismo* indica una orientación hacia el pasado, pasado inmediato, evidentemente; con ella se quiere indicar que el acontecimiento de que se está hablando se acaba de producir, aunque en realidad no sea así:

–¿Has confesado?

–Sí, *ahora mismo* (Regenta, 161)

Hoy también, Lucio. Ni domingos. *Ahora mismo* he dejado el camión (Jarama, 170)

es decir, yo me quedé blanca *ahora mismo*, ¿ves? esa relación posible la he vivido de cerca *ahora mismo* (Val.Es.Co, 111)

-¿por dónde andaban, diga usted? {}

-Ahí en el rastrojo, aquí adelante, mire, por ahí traspusieron *ahora mismo* {}

-¿Entonces esos chaveas que pasaron *hace un rato* son hijos del taxista? (Jarama, 194)

En este último pasaje es significativa la diversa percepción del tiempo de los dos interlocutores. Está claro que los dos han visto pasar a los niños a la vez, pues están juntos. Pero para uno han pasado *ahora mismo*, 'casi ahora', 'acaban de pasar'; para el otro han pasado 'hace un rato', no sabemos cómo de largo. Es evidente que ya no es ahora cuando han pasado. El tiempo es el mismo desde que han pasado hasta el ahora de los dos interlocutores. Lo que varía es la percepción del intervalo. O la percepción del ahora por cada uno de ellos.

A veces *ahora mismo* se utiliza para enfatizar la coincidencia, para resaltarla; para insistir en el instante:

Está en el séptimo cielo, *ahora mismo*, el infeliz (Jarama, 72)

Pero eso lo decimos tú y yo, aquí sentados, *ahora mismo*, y fumándonos un puro, en una conversación particular (Jarama, 164).

entonces, ¿aquí *ahora mismo* cuánta gente hay viviendo contigo? (Val. Es.Co, 96)

Pero del mismo modo que con *ahora* en unos casos se trata de ceñir el acontecimiento al ámbito del acto discursivo, es también corriente el empleo de este adverbio con un sentido que abarca una significativa extensión temporal fuera de esos límites del discurso en que se inserta; de modo que el adverbio se refiere tanto por la parte pasada como por la parte futura o por venir a todo el entorno o espacio temporal que el hablante considera como *su presente* y que dilata a voluntad en la línea del tiempo más allá de su ahora. Para que ello se haga patente, el adverbio debe estar acompañado de algunos elementos que lo especifiquen o lo debe hacer el contexto:

E digo que *ahora en el mes de febrero!*[...] que vin' á nuestra çibdat (LBA, 226ad)

Llévame a ese lugar donde el arroyo se enangosta, que *ahora es invierno* y sabe mal el agua (Lazarillo, 111)

Pues está muy bien; con su jardín y todo, a la parte de atrás. *Ahora en verano* ha de tener buena explotación (Jarama, 99)

Si esto es *ahora en agosto*, en febrero se lleva la Provincia (Jarama, 232)

El hablante ha extendido su ahora a todo el verano, a un mes, a una estación. Se observa cómo la dirección es clara hacia el pasado y hacia el futuro.

A veces, aun tratándose de extensiones mayores, no tienen éstas la precisión

de los casos que hemos visto, *ahora* ocupa una época, etapa de la vida, de la historia o de la sociedad. Esto suele ocurrir cuando se contraponen épocas de la vida o de la historia:

et atol con un nudo quel fizo tal cuemo figuran *ahora* aquellos que entallan o pintan el cricifixo (PCG I, 114a34)

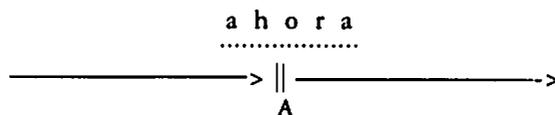
[Patronio cuenta a Lucanor un proverbio y comenta:] Et este proverbio es *ahora* muy retraydo entre los moros (Lucanor, 234)

[Hablando de coches] –Este mío, ya ve usted, todavía circulamos unos pocos. Y eso que *ahora* ya vienen apretando con los nuevos (Jarama, 192)

Pues dice usted, estos nuevos; *ahora* lo que pasa es que se fabrica mucho, pero en peor (Jarama, 192)

Sin embargo *ahora*, en la vejez, vuelven a perseguirme los recuerdos (La hija, 55)

El *ahora* de estos últimos pasajes abarca mucho más que el tiempo del discurso. Se extiende por todo el trecho que el hablante quiera entender como ese *ahora*, como su actualidad, y es de duración muy imprecisa:



Esto se aprecia mejor en los frecuentes casos en que se hace explícito el contraste entre *antes/después* (en otro tiempo) y *ahora* (en este tiempo):

E si *ahora* mientras eres mançebo non lo fizieres, non he esperança en ti que lo fagas *quando fueres viejo* (Zifar, 137)

Ahora en quanto byvierdes ['mientras vivas'],/ por su amor siempre dedes [limosna]/ E con esto escaparedes/ Del infierno e de sustos (LBA, 1660)

¡Por mi vida que es cosa de saber y ver, que dicen que *en aquel tiempo* no había españoles en Roma, y *ahora* hay tantos! (Lozana, 308)

Antes a los muchachos de la edad de éste nos tuteaba todo el mundo. *Ahora* ya no sé cómo han puesto la vida que aquí se hace uno enseguida un personaje (Jarama, 68)

Entonces sabían vivir; no *ahora* estas casitas ridículas que se hace la gente (Jarama, 13)

Pero le advierto que *en mis tiempos* no andábamos con esos respetos; se hacía lo que se podía. Se conoce que *ahora*... (Jarama, 82)

¿Cuándo deja de ser, para el hablante, *antes*, *entonces*, *en mis tiempos* y pasa a ser *ahora*? Ahora ya no es el momento puntual en que se desarrolla el acto discursivo; es una época, un periodo de la vida del hablante en que se considera inmerso, de muy imprecisa duración, que es ahora sólo porque se opone a otra época que ya no es considerada como presente por el hablante y en la que ya no se siente incluido.

Hay algunas circunstancias en que *ahora*, aun manteniendo buena parte de su valor temporal de coincidencia con el acto discursivo, introduce en la frase unos matices que podemos denominar "resultativos", "modificativos" o "conclusivos". En relación con una situación anterior, la frase introducida por *ahora* viene a indicar el resultado, la conclusión o la modificación del proceso indicado por aquélla. En algunos de estos casos *ahora* se acerca al valor "innovativo" de *ya*. Pedro Carbonero dice respecto al valor de *ya* que "Se considera el proceso designado como algo nuevo, un cambio respecto de lo que ocurría anteriormente o se supone que ocurría"¹⁸, palabras que bien pueden aplicarse a algunos usos de *ahora*. De hecho, P. Carbonero desarrolla la frase *ya llueve un poco* como 'antes no llovía, ahora llueve un poco y es posible que continúe'. Sin embargo, la aparición de *ahora*, en el aspecto que estamos tratando, parece que introduce un acontecimiento que se espera, por tanto si está próximo a *ya*, también lo está a *por fin*, *finalmente*: ("*ahora* me doy cuenta de lo tonto que eres"). Es muy habitual con verbos de entendimiento ("ahora entiendo", "ahora comprendo", "ahora me doy cuenta"):

...sangriento trae el brazo,/ por el cobdo ayuso la sangre destellando./ Dize Minaya:
-Agora so pagado,/ que a Castilla irán buenos mandados (Mío Cid, 780-783)

De nuestros casamientos *agora* somos vengados,/ non las deviemos tomar por varraganas"
(Mío Cid, 2758-59)

a elli repoyaron, a Barabán pidieron./; *Agora* se lo veen qué mal cambio fizieron! (Loores,
63cd)

E mi fijo -dixo el padre- *agora* puedes entender cuál es la proveza del amigo entero
(Zifar, 76)

¿e so perdonado de la señora de la villa? Çertas -dixieron ellos-, sí. *Agora* -dixo él- so
guarido en el cuerpo e en el alma (Zifar, 108)

Agora -dixo el rey- asas avemos oido (Zifar, 208)

E dixo Garfín: "Señor, *agora* vemos e entendemos que las palabras que nos dezides...
(Zifar, 322)

Así que, aunque tú no sabías sus secretos, por la tierna edad que tenías, *ahora* es razón
que los sepas, pues ella es finada é tú hombre (Celestina, VII)

¡Otra cosa es, *agora* lo entiendo! (Lozana, 378)

Agora sabes -dijo Daraja- que son las cosas todas como el sujeto en que están y así se esti-

18 P. Carbonero, "Tiempo y aspecto en el adverbio (A propósito de *todavía*, *aún* y *ya*", en E.R. Alcaide, M.del M. Ramos y F.J. Salguero (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Universidad de Sevilla, 1993, págs. 59-69; pág. 62.

man (Guzamán I, 174)

Esta máquina mía nunca ha sido muy famosa, y *ahora* está que no vale dos cuartos (Fortunata, 821)

Ahora se la llevan... Está como un cuerpo muerto (Fortunata, 797)

Pues mira [] *Ahora ya* está hecho (Jarama, 246)

En otro orden de cosas, *ahora* admite la combinación con algunas preposiciones para proporcionar nuevas informaciones temporales. Las más habituales son *hasta*, *desde* y *por*.

La combinación con *hasta* es, con todo, la más abundante. *Hasta ahora* marca un proceso que viene desarrollándose y finaliza en el acto del discurso o continúa más allá de él:

Pero *fasta agora* quisome Dios guardar (Apolonio, 493a)

Señor, *hasta agora*, Tú me has cabtenido (S. Millán, 633a)

lo que nunca quisiste conosçer *fasta agora* seyendo manifiesto a todas las gentes que era así (Zifar, 99)

Y así me casé con ella, y *hasta ahora* no estoy arrepentido (Lazarillo, 174)

Hasta ahora no he querido a ninguna mujer (Fortunata, 601)

Desde que usted se fue estuve llorando *hasta aborita* (Fortunata, 762)

Así, conforme vamos arrastrando la tarde *hasta ahora* no se hace más que crear confusión (Jarama, 245)

A veces, con la frase *hasta ahora* se genera evidente ambigüedad pues podemos no conocer con seguridad si *hasta ahora* marca el límite en que se produce el cambio o éste sigue sin producirse, sobre todo cuando el verbo de que depende adopta la forma negativa:

{Hablan de una máquina de coser} –Pero fallar no me ha fallado *hasta ahora* (Jarama, 128),

en que no sabemos si la máquina no ha fallado todavía, ni siquiera *ahora*, o no ha fallado *hasta este momento* en que sí lo ha hecho. Necesitamos el contexto para entenderlo en su recta intención.

Hasta ahora se utiliza en la lengua coloquial con mucha frecuencia como fórmula de despedida. En general indica simplemente eso, ‘¡adiós!’, pero debe de subyacer un deseo de no prolongar la ausencia. Otras veces sí indica ‘hasta dentro de muy poco’. De todos modos, es la situación la que nos marca el sentido de la fórmula. En este aspecto es de señalar que cada interlocutor puede interpretar-la de un modo distinto:

–Pues *hasta ahora*, señores.

–*Hasta luego* (Jarama, 16)

–Hasta ahora, entonces, señor Juez.

–Hasta luego (Jarama, 343)

Desde ahora, en cambio, marca que el punto de inicio de un acontecimiento coincide con el acto de emisión del mensaje:

Duerme e descansa, penado! *Desde agora* (Celestina, XIII)

Lo qual con mucha diligencia deuemos poner *desde agora* por obra (Celestina, XVI)

Desde ahora me obligo a cumplir todo lo que sus mercedes concertaren (Sta. Teresa, Carta 2)

Desde ahora, ni mirarle siquiera (Regenta, 184)

[Mauricio pregunta a su hija que se dispone a salir para el cine]

–¿No sabes a qué función es a la que vais?

–¡Ay, padre! ¿Qué me pregunta tanto? A cualquier cine iremos, ¿qué más dará? ¿Cómo quiere que lo sepa *desde ahora*? (Jarama, 116).

En este caso, *desde ahora* no parece tener el sentido que venimos describiendo, sino el de *ya*.

También con el mismo sentido se utilizan expresiones como ‘de ahora en adelante’, ‘a partir de ahora’: –[] Conque vamos a ver si es verdad que tenemos un poco más de lo que hay que tener *de ahora en adelante* (Jarama, 279); “Ya no pienso volver a hacer un solo libro infantil: *de ahora en adelante* escribiré para adultos” (La hija, 337), que tienen antecedentes en expresiones medievales del tipo “Estos pueblos que diremos *agora daqui adelan*, son los que..” (PCG I, 78b15).

Para indicar un presente más ambiguo, se utiliza con mucha frecuencia *por ahora*, que, además, deja la puerta abierta a la interpretación de que en otro momento, en otro ahora, la cosa sea diferente; generalmente, cuando se emplea *por ahora* se pretende indicar que se espera que la situación cambie, que el acontecimiento que se describe tiene duración provisional:

¿E la oración? –No se me dio *por agora* (Celestina, VI)

Harto hay más que decir de vos y de vuestra falsedad; mas *por agora* basta (Lazarillo, 162) que por amor de mí *por ahora* se ha dejado de ello (Sta. Teresa, Carta 2)

[Se habla de prepararle una comida a un madrileño en un merendero del Jarama] –Sí, pero va a ser difícil *por ahora*. Ya lo sabe Mauricio (Jarama, 222)

Pues muchas gracias, *por ahora* nada más (Jarama, 337)

También aparece combinado con *para* en raras ocasiones y en contextos muy específicos: –¿Para cuándo lo quieres? –*Para ahora*.

En el siguiente pasaje del *Quijote*, *para ahora* tiene más el sentido de *hasta ahora*, ‘hacia ahora’:

que si otra cosa dijeres, mentirás en ello, y *desde ahora* para entonces, y desde entonces *para ahora*, te desmiento y digo que mientes y mentirás todas las veces que lo pienses ó lo dijeres (Quijote I, XXIII)

Es asimismo utilizada la combinación con otro adverbio, sobre todo con *todavía*, *aun* y *ya*: en algunos de estos casos el *ahora* parece redundante, pues *todavía*, *aún* o *ya* marcan con claridad la relación temporal y el *ahora* se da por supuesto:

Et los dineros que Numma Pompilio hizo eran unos grandes de cobre, et fallan *aun agora* los omnes algunos dellos (PCG I, 99a50)

¿Qué amanecer? Duerme, señor, que *avn agora* nos acostamos (Celestina, VIII) [En este caso 'nos acabamos de acostar']

Calla, calla; que estás *ahora todavía* en el calor de la disputa (Jarama, 186)

Pues mira [] *Ahora ya* está hecho (Jarama, 246)

A veces el *ahora* del hablante refleja una circunstancia no claramente momentánea que se quiere hacer explícita y ello se suele llevar a cabo mediante una oración de relativo que aclara a qué *ahora* se refiere de manera inequívoca. Así, con cierta frecuencia, una oración de relativo acompaña a *ahora*, con lo que su ámbito se especifica generalmente, más que se explica:

E dixo el serviente: "Sandio, *ahora* que estás beodo, ¿cuidas que estás en tu regño? (Zifar, 151)

et *ahora que vos veo*, entiendo que a mucho mas bien en vos de quanto me dizian (Lucanor, 79)

Ahora que so viejo, disen que poco valo (LBA, 1360d)

y por eso mirá por nosotros y sednos favorable *ahora que le son venidos los dineros* (Lozana, 352)

Lo menos cinco años que se lo vengo diciendo ya: «Vamos a hacer un esfuerzo, Felipe, unas economías y solícitas otro coche, *ahora que dan esos renoles* tan estupendos y con tantas facilidades" (Jarama, 165).

Usted todavía podría colocarse si se pusiera en ello [...]

¿Y dónde? *¿Ahora que ya no sé casi hacer nada...?* (Jarama, 65)

Debíamos ya ir pidiendo las copas y el café, *ahora que estamos con los cigarras* (Jarama, 139)

En estos casos se observa el carácter restrictivo que proporciona la oración de relativo al *ahora*, es 'precisamente ahora'. Además de *ahora que*, también se utiliza, aunque con menor frecuencia, *ahora cuando*.

Hay una expresión de empleo generalizado y estructura estable, en la que también se presenta *ahora* acompañado de una oración de relativo pero que no responde al esquema que acabamos de ver, pues el adverbio *ahora* no se refiere al

verbo que aparece sino a otro posible performativo del que dependería y que debe suponerse; se trata de expresiones del tipo 'ahora que me acuerdo', 'ahora que lo pienso':

Pero, *ahora que me acuerdo*, yo también ronco (Fortunata, 642)

Y *ahora que me acuerdo*, ¿ese hombre es casado? (Fortunata, 726)

Ya, ¿Pues sabes, tú, *ahora que me acuerdo*, quién le tenía mucha afición a esto mismo de la rana? (Jarama, 162)

Con éste –dijo el juez–, ya van a hacer el número de nueve los cadáveres de ahogados que levanto al Jarama. [] O, es decir, ahogados ocho, *ahora que me acuerdo* -rectificaba el juez (Jarama, 330)

Ahora que me acuerdo ni depende de *ronco*, ¿es casado?, *sabes tú*, ni de *van a hacer*, sino de un posible performativo como, *te digo*, *le digo*, *sé*, *compruebo* que conformarían oraciones del tipo "Ahora que me acuerdo [te digo, te pregunto] ¿sabes, tú, ...? O "Ahora que me acuerdo [compruebo, confirmo] que son ocho los ahogados y no nueve, [como creía antes de acordarme]. Lo mismo en los pasajes siguientes:

Oye, Joaquín, *ahora que me acuerdo*, ¿no sabes lo que pasa? (La Regenta, 130)

por cierto, *ahora que dices eso*, vamos a hacer una lista de los que han pagado (Val. Es. Co, 162)

Tienes razón. *Ahora que lo pienso*, es extraño que el inspector no haya llamado hoy (La hija, 98).

Que el inspector no haya llamado no es extraño cuando lo piensa la protagonista, sino que en el momento en que lo piensa [se da cuenta de que] es extraño que el inspector no haya llamado.

En la misma situación podría encontrarse el *ahora* en frases como:

A propósito *ahora* de la Marilyn Monroe, ¿A que no sabéis lo que ha dicho en los periódicos? (Jarama, 126).

Fijémonos en que en estos casos la frase que incluye al adverbio aparece separada del resto de la oración por pausas claras; en realidad, pues, expresiones del tipo 'ahora que me acuerdo', 'ahora que lo pienso' son determinantes temporales de un verbo que está implícito pero no expresado.

Dados los matices que en el valor temporal de *ahora* hemos visto, y partiendo de uno de ellos, tal vez el más importante, el que marca el contraste entre el presente y momentos anteriores, ese adverbio se presenta muchas veces como marcador de sucesión de acontecimientos, de cambio de asunto en la narración o, incluso, como marcador de cambio de turno en el discurso o en alguna actividad.

En realidad, en estos casos, el valor temporal originario de *ahora* está notablemente debilitado y significa un incipiente paso hacia su gramaticalización.

Como marcador de sucesión de acontecimientos se encuentra en frases del tipo “Y *ahora* ¿qué hago?” (Jarama, 73); “¿qué se echa *ahora*?” (Regenta, 152), en que se supone que *antes* se ha hecho o echado otra cosa y se cuestiona sobre la nueva actividad que sigue. Lo propio ocurre en “-Míralos, míralos allí. ¡Valientes pícaros! Se burlan del tren y de nosotros. -Fíjate *ahora* en los alambres. Son iguales al pentagrama de un papel de música” (Fortunata, 489). Compárense con frases iguales sin el adverbio, “Mamá, ¿qué hago? -dijo Juanito” (Jarama, 187) en que el sentido de sucesión no existe. Se trata, pues, de resaltar la sustitución de una actividad en curso o acabada por otra, al modo de ‘a continuación’:

[uno de los interlocutores deletrea una palabra inglesa, eagles]

-e/a/g/e/e/e

-¿y *ahora* qué?

-e/e/e (Val.Es.Co, 155)

Un sentido muy parecido lo aporta la unión de *ahora* a una serie de verbos que en contextos determinados marcan el momento del cambio de asunto o tema del discurso. Se trata de construcciones como “Agora dexemos los muertos é las herencias; que si poco me dexaron, poco hallaré” (Celestina, VII); “*Ahora* vengamos a hablar en mi querida hermana la señora doña Juana” (Sta. Teresa, Carta 2); “Vengamos *ahora* á la citación de los autores que los otros libros tienen” (Quijote I, Prólogo); “Vamos *ahora* a otra cosa” (Fortunata, 499); “Pasemos *ahora* a los Morenos” (Fortunata, 500). Como vemos, con la asistencia de *ahora* se enfatiza la intención de abandonar la narración o actividad en curso y pasar a una nueva, es decir, se señala una interrupción. Estas construcciones tienen precedentes próximos en estructuras, muy abundantes en los relatos cronísticos medievales, como “Mas *agora* tornamos a fablar de Hercules por contar los fechos que fizo en Espanna” (PCG I, 9a53), esto es, ‘dejamos de hablar de una cosa y pasamos a hablar de otra’.

Del mismo modo, *ahora* contribuye en determinadas estructuras a señalar el cambio de turno en una actividad: “El Chamarís contó los puntos y recogió las placas. -Tres mil cuatrocientos cincuenta habéis hecho. *Ahora* voy yo” (Jarama, 143); “-Espérate, mujer, que salga otro. Veamos quién me toca de pareja. ¡Sigue tú! -¿y *ahora* de quién? -dijo Luci. -¡Para mí! -contestaba Miguel” (Jarama, 74)

El paso hacia la gramaticalización de *ahora* se produce cuando, perdido su

valor temporal, se convierte en una especie conector léxico, con valor ilativo¹⁹, de modo que llega a relacionar oraciones con sentido adversativo e incluso concesivo. Aun no siendo un conector coordinante, aporta en algunas situaciones relaciones parecidas a las de los elementos de enlace propiamente dichos²⁰.

Una de estas situaciones se produce en aquellos casos en que *ahora* parece tener, más que un valor adverbial, la misión de contribuir con un sentido de "exceso" a la coordinación de dos oraciones. A. López García, hablando de los formantes de la expresión copulativa, dice que "cuando y va acompañado de *además*, *es más*, *sobre todo*, etc., el valor resultante no es [...] de mera adición, y ni siquiera de adición con elemento focalizado, sino de exceso, pues la adición es el valor general de la unión copulativa. Compárese *estuvo lloviendo todo el verano y nos aburrimos mucho* con *estuvo lloviendo todo el verano y además nos aburrimos mucho*: es fácil ver que en el segundo caso no sólo añadimos *nos aburrimos mucho* a *estuvo lloviendo todo el verano*, sino que señalamos que, dentro del panorama de expectativas negativas creadas por la primera oración, lo significado por la segunda supera a lo significado por la primera"²¹. En efecto, *ahora* cumple una misión parecida en algunos contextos de estructura muy estable y de uso habitual. Pero también el sentido de contradicción de las expectativas: "He estado cuidándote todo el día y *ahora* me pones mala cara", con la utilización de *ahora*, la segunda proposición 'supera', 'contradice' las expectativas creadas por la primera. Véanse otros casos:

Es verdad –pensaba–; habíamos quedado en que mañana temprano iría a confesar... y se me había olvidado; y *ahora* él adelanta la confesión. Quiere que vaya esta tarde. Imposible. (Regenta, 352)

Estoy yo aquí hecho una plasta, aburrido y pasando las de Caín, y me vienes tu *ahora* con esa cara de juez. Ríete, por amor de Dios (Fortunata, 529)

¡Herejote!... Después que chupas el dinero de la nación, que es el dinero de la Iglesia, *ahora* quieres negar tu auxilio a mi obra, a los pobres... (Fortunata, 562)

19 A. Narbona comenta que "Sin duda es *ahora* (*que*) la [locución o expresión] más usada [entre las que sustituyen a conjunciones 'tradicionales'] y, por lo mismo, la más gramaticalizada, hasta el punto de que se ha convertido en un elemento de vaga ilación en muchos casos", *Sintaxis española: Nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, 1989, pág. 201.

20 Véase C. Hernández Alonso, *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1986, págs. 231-232; M^a Luz Gutiérrez, *Estructuras sintácticas del español actual*, Madrid, SGEL, 1978, págs. 249 y ss.

21 A. López García, *Gramática del español. I. La oración compuesta*, Madrid, Arco Libros, 1994, págs. 306-307.

¡Una mujer, una manceba, un belén!... Y *ahora* viene la de me caso y a Roma por todo (Fortunata, 635)

No te bañas, no comes, y *ahora* sales con esto (Jarama, 179).

El notable componente contrastivo que encierra el sentido temporal de *ahora* (ahora frente a cualquier otro momento), posibilitará, a la larga, que ese mismo valor de contraste pase a otros sentidos. De este modo, el proceso de gramaticalización culmina cuando *ahora* se comporta como un conector léxico contrastivo no temporal, bien para introducir oraciones de sentido adversativo o concesivo, bien para formar expresiones distributivas²²:

El sentido adversativo proporcionado por *ahora* se puede observar, por ejemplo, en los siguientes pasajes del Quijote:

[Sancho habla de Aldonza Lorenzo a D. Quijote] Y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana: con todos se burla y de todo hace mueca y donaire. *Ahora* digo, señor Caballero de la triste figura, que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que con justo título puede desesperarse y ahorcarse (Quijote I, XXV)

[Un escribano comenta a Sancho que le será difícil acabar con una casa de juego porque es propiedad de un 'gran personaje'] *Agora*, escribano -dijo Sancho-, yo sé que hay mucho que decir en eso (Quijote II, XLIX)

En la lengua coloquial y en la literaria contemporánea, que pretende con frecuencia reflejarla, es muy abundante:

Al contrario, si me parece que los he tenido abandonados casi toda la tarde, por atender aquí al negocio. *Ahora que*, desde luego, muy en contra de mi voluntad (Jarama, 240)

Y no era malo aquel hombre. Trataba bien a la gente que tenía. *Ahora*, eso sí, con distancia, como era él (Jarama, 69)

No, no, yo veo que debe de ayudar y debe de enseñarse a hacer las cosas lo mismo ella que el varón. *Ahora*, que va a costar trabajo meterle al padre y al niño que tienen que fregar los platos y barrer²³

22 Dado que la aparición de componentes contrastivos en el proceso de estructuración del discurso oral es muy notable, no es de extrañar que en este nivel del lenguaje se aprovechen las 'piezas' que aportan esos ingredientes, con fines distintos a los de su naturaleza primitiva; tal es el caso de *ahora*, que marca fundamentalmente un contraste temporal y se utiliza para señalar otros tipos de oposición. Véase Vidal Lamíquiz, "Configuraciones discursivas en textos orales", en *Homenaje a Bernard Pottier*, 1988, vol. II, págs. 457-467; Lars Fant, *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*, Upsala, Almqvist y Wiksell, 1984 o Francisco Ocampo, "The expression of focus contrast, focal referent, and contrary to expectation in spoken French and Spanish", *LynX. Studies in contrastive linguistics*, 2 (1990), págs. 7-26.

Agradezco al profesor Antonio Bañón los datos que sobre estas cuestiones me ha facilitado.

23 Tomado de A. Narbona, *Op. cit.*, pág. 201.

El padre, ¿con los hijos?... no fue para nada afectuoso. *Ahora*, a la perra la adora (F. Ocampo, Op. cit.)

[Mire] usted, en la RENFE son gente tremendamente amables. Le dicen /qué día sale el tren. *Ahora*, no tienen porqué andarle molestando con detalles [como la hora ni nada de eso]

Como se puede observar, *ahora* presenta, cuando actúa como nexos, dos particularidades: en primer lugar, aparece introduciendo a la oración que coordina; en segundo, generalmente este elemento se sitúa entre dos pausas, la primera, tras la proposición inicial, más marcada; la segunda antes de la otra proposición, de menor intensidad²⁴. Pero esta pausa, en realidad pausas, son un componente básico para que *ahora* adquiera ese sentido de contraste, adversativo²⁵.

En esta misma función se encuentra la expresión *ahora bien*, que si en algunos casos comporta sentido adversativo, con frecuencia aparece como un nexo continuativo. Para A. Bello *ahora bien* se incluye entre las frases adverbiales que pasan "a conjunciones de las llamadas *continuativas* porque anuncian que continúa y se desenvuelve un pensamiento"²⁶. Las oraciones introducidas por *ahora bien* suelen ser coordinadas continuativas con sentidos de límites no muy precisos, que pueden ir desde el sentido ilativo, consecutivo, reafirmativo (en verdad), con sentido de 'en efecto', pero sobre todo adversativo²⁷. Para M^a Luz Gutiérrez se encuentra entre los "elementos de concatenación de referencia opositiva a algo anteriormente mentado"²⁸:

[Guzmán y su acompañante, liberados tras haber sido tomados por ladrona alcanzan a unos clérigos a los que se unen para seguir el camino]

El más mozo de los clérigos dijo: —*Ahora bien*, para olvidar algo de lo pasado y entretener

24 Véase Y. Solano, "Las formas nexuales adversativas en el habla culta costarricense", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 17 (1991), págs. 219-234.

25 A este respecto, comenta A. Narbona: "La pausa (o pausas), necesaria para el sentido, lejos de indicar separación, actúa como una marca más de la configuración superadora de la simple acumulación por yuxtaposición; compárese *Pepe no lo hace ahora que tiene tiempo* con *Pepe no lo hace/ahora/ que tiene tiempo*" (Op. cit., pág. 201, nota 73).

26 A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, Losada, 1970; con notas de R.J. Cuervo; Prólogo y observaciones de N. Alcalá Zamora, §1204. Véase también R.J. Cuervo *Diccionario de construcción y régimen de la lengua española*, Bogotá 1995, págs. 285-290. En relación a *ahora bien* dice que "toma el carácter de conjunción continuativa, significando 'supuesto esto'; y más abajo, "En el lenguaje familiar se usa *ahora bien* para pasar á otro asunto ó cortar la conversación" (Vol. I, pág. 286b).

27 M.J. Sánchez Márquez, *Gramática moderna del español. Teoría y norma*, Buenos Aires, Ediar, 1972, pág. 287.

28 M^a Luz Gutiérrez, *Estructuras sintácticas del español*, Madrid, SGEL, 1989, pág. 250.

el camino con algún alivio, en acabando las horas con mi compañero, les contaré una historia, mucha parte della que aconteció en Sevilla (Guzmán I, 213).

En este pasaje del *Guzmán de Alfarache*, *ahora bien* no parece relacionarse con nada anterior, pues nada ha dicho el clérigo; a lo más, se introduce para marcar que el más joven de los clérigos ha tomado el turno de palabra, aquí vendría a tener el mismo sentido que 'bueno, pues para olvidar...' Lo propio ocurre en el siguiente pasaje del mismo libro:

No sé qué recaudo le trajo que me dijo el viejo: *-ahora bien*, idos a dormir y mañana nos veremos (Guzmán I, 379)

En *El Quijote*, *ahora bien* se utiliza con frecuencia para introducir la réplica de un interlocutor a las palabras del otro:

–Mirad, amigo Sancho, –respondió el Duque–: yo no puedo dar parte del cielo á nadie, aunque no sea mayor que una uña [...]. Lo que puedo dar os doy, que es una ínsula hecha y derecha [...]

–*Ahora bien* –respondió Sancho–, venga esa ínsula; que yo pugaré por ser tal gobernador, que... (Quijote II, XLII)

Sin embargo, el sentido continuativo más claramente adversativo se aprecia en muchos casos:

Maravillárame yo, Sancho, si no mezclaras algún refrancico en tu coloquio. *Ahora bien*, yo te perdono con que te emiendes, y con que... (Quijote II, XXVIII)

Porque, pareciéndoles que todos engañan y mienten, de ninguno se fían y andan muy cuerdos en ello. Yo sé muy bien el porqué y lo que venden lo dice a voces. *Ahora bien*, démosles lado, dejémoslos pasar (Guzmán II, 45)

Me gustaría ayudarles. Pero tenemos un conflicto, puesto que deseamos cosas contrapuestas. Escuchar y callar. Saber y silenciar. *Ahora bien*, la vida es siempre así, ¿no es cierto? (La hija, 230)

El sentido concesivo es menos habitual en la lengua y literatura actuales, pero se halla en algunos textos, generalmente en expresiones distributivas que, en conjunto, forman una proposición concesiva, en relación con la otra que entra en juego:

¡O cómo me muero en tu dilatar! Dí, por Dios, lo que quisieres, haz lo que supieres, que no podría ser tu remedio tan áspero que yguale con mi pena e tormento. *Agora* toque en mi honrra, *agora* dañe mi fama, *agora* lastime mi cuerpo, avnque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido corazón, te doy mi fe segura e, si siento aliuio, bien galardonada" (Celestina, X)

Si tú me cuentas tu mal, luego será remediado. Que ni faltarán medicinas ni médicos ni siruientes para buscar tu salud, *agora* consista en yeruas o en piedras, o en palabras o esté secreta en cuerpos de animales (Celestina, XX)

Pues por eso es libre Roma, que cada uno hace lo que se le antoja, *ahora* sea bueno o malo (Lozana, 289)

LLevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno, y tener por cierto que, *ahora* sea caballero andante, ó pastor por andar, no dejaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo veréis por la obra (Quijote II, LXXIII)

Aunque no de forma habitual (en la lengua actual con menor frecuencia que en la de los siglos clásicos), *ahora* pasa a emplearse también como distributivo:

Çertas, padre señor –dixo la fija– non los puede a todos amar en uno, *mas agora* aqueste e *ahora* aquel otro (Zifar, 221)

Señora, no rasgues tu cara ni meses tus cabellos. ¡*Ahora* en plazer, *ahora* en tristeza! ¿Qué planeta houo, que tan presto contrarió su operación? (Celestina, XIX)

llevando pausadamente del plato a la boca, *ahora* una pasita, *ahora* una almendrita (Fortunata, 773)

Manteniendo su originario sentido temporal, *ahora* puede pasar a determinar a un sustantivo:

Lo de antes e *de agora* todo-m' lo pechará (Mío Cid, 980)

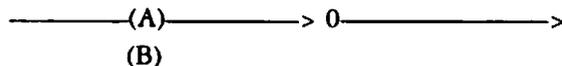
En la lei antigua, que fue otra sazón, / nin en la lei d'*agora*, o los bapçitados son (Sacrificio Misa, 93ab)

pocos amigos fallaredes al tiempo de *ahora* (Zifar, 290)

E quando seas de mi edad, llorarás la folgura de *ahora* (Celestina, VII)

Y en este negocio de *ahora* tenga particular cuidado (Sta. Teresa, Carta 11)
como dicen los pedantes de *ahora* (Regenta, 44)

Cuando se trata de lengua, generalmente escrita, en que un hablante imaginario, el autor o el narrador, relata acontecimientos pasados, sucesiones de acontecimientos, suele darse el caso de que se utiliza el adverbio *ahora* para indicar la coincidencia de dos acontecimientos en el pasado. *Ahora* invade, pues, la parcela de *entonces*:



(Se describe el acontecimiento A en el pasado, y B (ahora) coincide en el desarrollo temporal de A, con muchos de los matices y valores que acabamos de describir):

Agora davan cevada, ya la noch era entrada; / mío Cid Ruiz Díaz con los sos se acordava (Mío Cid, 827-828)

ca dezían mercaderes e los espeçieros que nunca los vieran nin oyeran hablar de ellos sinon *ahora* (Zifar, 378)

Miguel y Alicia estaban con Fernando y con Mely; *ahora* los cuatro se reían de Sebas que venía nadando hacia ellos (Jarama, 60)

Como vemos, *ahora* se combina con tiempos pasados. En muchos casos parece suprimible o sustituible por *entonces*. En alguna ocasión (“La niña se apretujaba cada vez más contra la pierna de su padre, volviéndoles la espalda a todos los presentes. *Ahora* el hombre de los z.b. se acercó y se ponía en cuclillas junto a ella”; Jarama, 81), más parece marcar una sucesión inmediata de acontecimientos que una simultaneidad de los mismos. Pero en realidad se marca la simultaneidad de acontecimientos en un ámbito más o menos extenso²⁹.

Llegados a este punto y, a modo de conclusión provisional, lo que me interesa destacar, en relación con *ahora*, es que este adverbio se utiliza sobre todo para señalar que el asunto que se describe o del que se habla coincide con el momento del discurso; coincidencia que supone una serie de matices más o menos patentes que muestran cómo, mediante su empleo, el hablante trata de acercar hechos no actuales a su presente. Pero la marca de esa coincidencia implica, de principio, que al mismo tiempo quede subrayado el contraste con otros momentos distintos al de la emisión del mensaje. Incluso, a veces, de lo que se trata es de resaltar este contraste. De ese indicio de enfrentamiento temporal entre dos momentos, *ahora* pasa con relativa facilidad a enlazar proposiciones ‘opuestas’ de sentido no temporal, en un proceso claro de gramaticalización en que este adverbio se desemantiza y pierde sus valores originarios.

²⁹ Por motivos de espacio no puedo desarrollar aquí el tratamiento de *ahora* en la narración. Espero otra ocasión para ello.

TEXTOS UTILIZADOS:

- Vida de Santa María Egipciaca*, ed. de María S. de Andrés, Madrid 1964.
- Razón de amor con los denuestos del agua y el vino*, ed. de R. Menéndez Pidal en *Textos medievales españoles*, Madrid 1976, págs. 110-117.
- Elena y María (Disputa del clérigo y el caballero)*, *ibíd.*, *ibíd.*, págs. 124-134.
- Disputa del alma y el cuerpo*, *ibíd.*, *ibíd.*, págs. 167-168.
- Roncesvalles*, *ibíd.*, *ibíd.*, págs. 18-20.
- Revelación de un ermitaño*, ed. de M. Alvar en *Poesía española medieval*, Barcelona 1978, págs. 392-397.
- Poema de Mío Cid*, ed. de A. Montaner, Barcelona ²1993.
- Gonzalo de Berceo, *Obra completa*, Madrid 1992.
- Libro de Apolonio*, ed. de D. Corbella, Madrid 1992.
- Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General de España, I*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid 1977. (PCG)
- Libro del caballero Zifar*, ed. de J. González Muela, Madrid 1982.
- D. Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. de José Manuel Blecua, Madrid 1969.
- Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, ed. de Julio Cejador, Madrid 1967. (LBA)
- Coplas satíricas y dramáticas de la Edad Media*, ed. de E. Rincón, Madrid 1968.
- F. de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. de J. Cejador, Madrid 1968. (Celestina)
- La vida del Lazarillo de Tormes*, ed. de A. Blecua, Madrid 1974.
- Teresa de Jesús, *Cartas*, en *Obras completas*, ed. de E. de la Madre de Dios y O. Stegink, Madrid ³1972.
- F. Delicado, *Retrato de la Lozana Andaluza*, ed. de C. Allaire, Madrid ²1994.
- M. de Cervantes, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, ed. de F. Rodríguez Marín, Madrid ⁹1967.

- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. de J.M^a Micó, Madrid ³1994.
- L. Alas «Clarín», *La Regenta*, Madrid ⁵1972.
- B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, en *Obras completas*, Madrid 1973.
- I. Aldecoa, *El fulgor y la sangre*, Madrid 1954.
- R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Madrid ¹¹1971.
- Rosa Montero, *La hija del Caníbal*, Madrid 1997.
- Antonio Briz, (Coord.), *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*,
Universidad de Valencia, 1995 (Val.Es.Co.)